

Introducción

Bartolomé Cabrer (*)

La hipertensión arterial es sin duda la enfermedad crónica más frecuente en nuestros días y ello es así porque la mayoría de estudios epidemiológicos cifran su frecuencia por encima del 10 % de la población adulta, al tiempo que dicha población, en las sociedades sanitariamente desarrolladas, es cada vez mayor, en cifras relativas y absolutas. Es lógico, pues, que la hipertensión constituya una preocupación individual a muchas personas a la vez que un problema colectivo de primera magnitud, es decir, constituye un problema asistencial frecuente y de salud pública importante.

Este número monográfico de Medicina Balear pretende ser un compendio actualizado y necesario de los distintos avances en hipertensión, con la particularidad de incluir un estudio de su prevalencia en Baleares. La moderna terapéutica antihipertensiva, un arsenal comparado con lo que se disponía hace unas décadas, requiere una cuidadosa selección individualizada dentro de una correcta protocolización, derivada de los actuales y complejos mecanismos fisiopatológicos conocidos. Del antiguo concepto "la hipertensión es un conflicto entre la presión del contenido vascular y la tensión de las paredes vasculares" al

conocimiento incompleto del complejo sistema renina-angiotensina incluyendo las influencias de las prostaglandinas, va un abismo similar al existente entre las viejas y actuales actuaciones terapéuticas.

Sin embargo, la población en general y la hipertensa en particular son reacias a abandonar aquellos aspectos que decididamente influyen en el aumento de sus cifras tensionales como puedan ser el "stress", la obesidad, el tabaquismo, etc. Tampoco es fácil mantener una terapéutica ordenada con los controles periódicos que requiera, por espacios de tiempo tan prolongados. Todo ello constituye un motivo frecuente para que el médico piense, no sin cierta razón, que los acontecimientos le desbordan y que, en realidad, camina detrás de ellos.

Sin embargo y si uno logra abstraerse de la cotidianeidad, y se fija en los grupos de seniles, se aprecia independientemente de su edad cronológica, que su edad "vascular" ha mejorado ostensiblemente en breve espacio de tiempo. Es evidente que son muchos los factores que han influido en ello, pero a mí se me antoja que los cuidados de su tensión arterial han contribuido de forma decidida. Las actuales expectativas de vida avalan lo antedicho.

Por todo ello, recomiendo una lectura detenida de este número monográfico, que sin duda es una importante contribución a aumentar unos conocimientos médicos que, como siempre sucede, redundarán en beneficio de sus pacientes, o sea de nuestros hipertensos.

(*) Conseller de Sanitat i Seguretat Social.